

**EVANGELIOS SINÓPTICOS**

**Clase 19ª - 25 de febrero de 2020**

---

**Evangelio de Mateo: (16,1-17,27)**

Aparecen en este pasaje, (16,1-4), los fariseos y saduceos juntos pidiendo una señal a Jesús. Representan a la clase dirigente y, al igual que en el bautismo de Jesús, sólo pretendían cumplir el rito externo sin practicar el arrepentimiento; quieren una demostración espectacular, una señal del cielo que refrendaría el origen divino de la misión de Jesús. Están rodeados de señales pero estas no corresponden a la idea mesiánica que ellos esperan; la habilidad de fariseos y saduceos para prever el tiempo por sus señales contrasta con su ceguera para entender las que realiza Jesús. La respuesta de Jesús en el v. 4 es terminante: “gente perversa e idólatra exigiendo señales. Pues no se le dará excepto la del profeta Jonás”. Esta insinúa la resurrección de Jesús al tercer día e incluye, en el mismo contexto, el arrepentimiento de los paganos y su aceptación por parte de Dios.(Jon,3-4).

El episodio de la levadura,(16,5-12), al contrario de Marcos, no sucede en la barca sino en la orilla opuesta del lago, en zona pagana. Jesús alude a la levadura y los discípulos, preocupados, lo asocian inmediatamente al pan que olvidaron. Jesús les reprocha su poca fe aunque de forma notablemente suavizada al omitir Mc(17b-18). El relato cambia de orientación para convertirse en una lección de fe; Jesús les demuestra que es capaz de atender las necesidades de los suyos recordándoles explícitamente las dos multiplicaciones de los panes.

El escenario de de la confesión de Pedro, (16,13-20), es la vecindad de Cesarea de Filipo, actualmente Baniyas, ciudad situada a unos 30 Km. al norte del lago de Galilea, junto a las fuentes del Jordán. Jesús pone a prueba a sus discípulos preguntado por su identidad; el relato presenta variaciones con relación a Marcos (¿quién dice que es el “Hijo de Hombre” en lugar de quien soy “yo”?; en la respuesta de los discípulos, además de Juan Bautista, Elías o uno de los profetas, Mateo añade Jeremías. La pregunta se dirige luego a los discípulos y Simón responde por todos confesando que Jesús es el Mesías; sólo Mateo añade “el Hijo de Dios vivo”, título adicional que es un reflejo de la fe mas desarrollada por la comunidad cristiana primitiva. Todavía no comprendía plenamente la filiación de Jesús aunque sí su relación absolutamente única con el Padre. Jesús responde a la profesión de Pedro confiriéndole la construcción de

una nueva sociedad humana, el Israel mesiánico, con base en esa fe crística. Los creyentes, representados por Pedro, tienen las llaves de esa nueva ciudad con puertas. Jesús les prohíbe finalmente divulgar que es el Mesías como una extensión del “secreto mesiánico” de Marcos.

El anuncio de la Pasión recogido en (16,21-23), debió significar una gran desilusión para los discípulos. Es descrita brevemente por el evangelista que cita Jerusalén como escenario de lo que ha de pasar. Pedro, en desacuerdo con Jesús, le increpa y recibe su respuesta indignada: el verbo utilizado es fortísimo, el mismo imperativo con el cual Jesús rechazó a Satanás en la tercera tentación del desierto. La oposición de Pedro continuará y culminará en las negaciones.

Jesús se dirige a sus discípulos, (16,24-28), para exponerles las condiciones del seguimiento. Les muestra que su destino es el mismo del Mesías y les plantea dos condiciones: 1) renegar de sí mismo y 2) cargar con la propia cruz. La primera, similar a la primera bienaventuranza significa renunciar a toda ambición personal; la segunda, equivalente a la última bienaventuranza, significa aceptar ser perseguido y condenado por esa sociedad opresora.

El relato que Mateo hace de la Transfiguración, (17,1-13), sigue las pautas de Marcos, condensándolo en algunos puntos de la narración y amplificándolos en otros. Mateo añade el resplandor del aspecto de Jesús mientras que Marcos sólo habla de la blancura de sus vestidos. En cambio omite la mención a la ignorancia de Pedro y el temor de los tres discípulos; en (17,6-7) añade una nota de temor y reverencia mas profundo y presenta a Jesús invitando a alzarse a los discípulos. El efecto de estas modificaciones es intensificar la majestad y el misterio de esta sublime experiencia, suprimiendo, como es frecuente en Mateo, los indicios de que los discípulos no comprendían lo que estaba ocurriendo.

La montaña se ha identificado tradicionalmente con el monte Tabor, pero dado que este no tiene una altura notable, se ha sugerido que podría ser el monte Hermón, que supera los 2.700 m. de altitud, situado al norte de Cesarea de Filipo.

El carácter fuertemente simbólico del relato indica su naturaleza teológica mas que histórica. Debió tener como fundamento una experiencia mística de los discípulos, descrita en base a imágenes simbólicas. Por lo que se describe en adelante en el evangelio, se supone que la plenitud de conocimiento de la realidad de Jesús ( que sugiere la Transfiguración) no fue alcanzada por los discípulos hasta después de la Resurrección.

**Próxima clase: Mt (18,1 a19,30)**